



**FRANCESCO NICCOLINI.
UN EJEMPLO DE NARRACIÓN CIVIL**

**Ana Isabel Fernández Valbuena
*Real Escuela Superior de Arte Dramático***



Italia es uno de los países del mundo con mayor patrimonio cultural, material e inmaterial. Una gravosa responsabilidad, el peso de la tradición, más aún cuando se es la cuna de movimientos filosóficos como el sofismo —nacido en Sicilia— históricamente arraigado en la forma de vivir de todo un pueblo. Por esta razón, tal vez (entre otras), en Italia las formas de disfrutar la vida se han perfeccionado extraordinariamente: su cocina es exquisita, sus productos cuidadosamente escogidos, su diseño en la industria, la moda y los interiores de entre los más elegantes del planeta, sus paisajes una gozosa mezcla de naturaleza generosa y rigor ordenado por la mano del hombre. Fue una nación perezosa en la formación de un estado unido (no logrado hasta finales del siglo XIX), pagó un alto precio por la conquista de la democracia, llegó deprisa al bienestar económico, se instaló en él y dejó entumecerse muchos de sus miembros; algunos bajo el palio de la autoridad cristiana, otros bajo el de la falta de escrúpulos políticos y el individualismo feroz. Hoy, 2008, casi la mitad de su gobierno está bajo sospecha criminal —asociación mafiosa, malversación de fondos públicos, prevaricación— o directamente procesada, lo cual no impide que sigan en el ruedo político. La descomposición de la conciencia civil ha encumbrado a figuras grotescas del poder económico al mediático y de ahí adonde todos sabemos.

Esta situación social podría ser circunstancial, lo es, de hecho,

pero dura ya mucho, dura una generación y costará regenerar los tejidos. En semejante panorama, los pensadores, los formadores, los creadores italianos comienzan a desesperarse, y su labor, sin apoyos suficientes, se vuelve difícil, minoritaria, casi clandestina, pero resistente. La atención a la creación contemporánea se desliza allí hacia el diseño, confundiendo los términos de arte y técnica; la profundidad con que artistas y filósofos italianos de todas las épocas abordaron su tarea corre el riesgo de banalizarse diluida en los medios de comunicación de masas. El teatro, reclamado como una herramienta de resistencia, que habla al hombre del hombre de la forma compartida más directa que conocemos en sede artística, no corre allí mejor suerte. Por ello algunos escritores, directores y gestores teatrales del *itálico modo* intentan mirar fuera y dentro de las tierras patrias buscando comunicación, modelos, estímulos, y de ahí también que su compromiso con su tiempo busque agitar la conciencia. De alguna manera, supone un retorno a los objetivos de la literatura dramática de los años treinta a los sesenta: de los procesos morales al neorrealismo, en sencillas estructuras formales. Lo cual no es una regresión sino un ejercicio de honestidad que habla de la calidad humana de estos creadores que, sin dejarse seducir por la forma encumbrada por vanguardias y posmodernidad, realizan una labor social no menos que artística, codo a codo con los verdaderos protagonistas de la historia: las personas, los lugares, los acontecimientos y el rastro de todo ello en la Historia.

El teatro parece ser la única forma que queda de escuchar antiguas historias y de repetir lo que el resto del mundo niega y quiere borrar. El último modo, tan incómodo, tan impopular, tan fatigoso. Habla para pocos, no penetra en ninguna pantalla, no acepta pausas publicitarias [...] se nutre de dolor. Pero está hecho de carne [...] saca a la gente a verlo a la plaza, esa gente que otros querrían aterrorizada, encerrada en su casa, frente a la seguridad de su televisor¹.

He tenido el privilegio de tropezarme en los últimos años con algunos de estos artistas y seguir fugazmente su rastro, mientras viajan en busca de historias, como cronistas medievales, para ficcionalizar las noticias acercándonos el rostro de sus personajes.

¹ F. Niccolini: <http://www.francesconiccolini.it>, «Archivio vecchi lavori», *Via Crucis*.

En 2003 conocí en Madrid a Simona Gonella, directora y dramaturga que viajaba con un espectáculo para una sola actriz —y qué actriz— Roberta Biagiarelli, donde intentaban rescatar del olvido el sufrimiento de la Guerra de los Balcanes: *A come Srebrenika*². Con ella formó tándem de nuevo para hablar, entre otros temas, de Chernóbil (2005) y no es ocioso citarlas aquí, pues Biagiarelli es colaboradora habitual del dramaturgo italiano de su misma generación que se presenta en España con este artículo, el toscano Francesco Niccolini. Junto a él ha realizado la dramaturgia —que ella misma defendía en escena— de *Resistenti. Leva militare '926* (2005) sobre los partisanos de la II Guerra Mundial.

También Niccolini es uno de estos creadores que combate el olvido y practica la solidaridad con las víctimas desde la escritura y la puesta en escena. Trabaja por encargo en iniciativas teatrales que se realizan en espacios emblemáticos (por ejemplo, la plaza de la Señoría de Florencia en *Via crucis*, 2003) a cargo de actores muy conocidos en su país (Sandro Lombardi en ese caso) o de grupos emergentes (el mismo texto interpretado en Sassari, Cerdeña en 2007 a cargo de Juri Piroddi). Practica eso que llaman «narración civil» y que consiste básicamente en documentarse de forma concienzuda sobre los hechos que necesitan testimoniarse, compartir el día a día con los protagonistas de la historia y convertirla en retazos de realidad poetizados.

Desde hace algunos años paso mucho tiempo escribiendo. Miro, escucho, camino, leo y luego escribo. Pero no me considero un escritor, al menos en sentido tradicional porque, en realidad, todo lo que escribo sirve para traducirse en teatro, a veces en danza, música, en forma de espectáculo en cualquier caso [...] Sé que mis historias toman la forma del que las interpreta. Son textos de acercamiento, de viaje, de búsqueda, a menudo sin certezas sobre su representatividad [...] Y luego, los relatos, las bromas, los guiones, las cartas alimentan los ensayos convirtiéndose en espectáculo, oración, coreografía, narración, casi siempre con resultados muy alejados de las historias que tiempo atrás yo había escrito. (2005:11)

² Dieron en Madrid varias funciones de dicho espectáculo, asociadas a un taller de «Narración civil». Entre otros espacios lo presentaron en la Casa Encendida en 2004.

En ocasiones sus historias son de inspiración literaria y dramática (como en *Più leggero di un suspir*, un delicioso juego con personajes shakespearianos) o cinematográfica, como hizo con la aportación de Pasolini a *Capriccio all'italiana* (1967) el inolvidable corto *Cosa sono le nuvole?*, impulso poético de *Paladini di Francia*, un texto para actores-marioneta estrenado en Lece en 2007. Su amor por los géneros populares, como este de las marionetas de tan extraordinaria sugerencia, se adscribe a una antigua forma de narrar, de raíz italiana en su caso, pero común a toda Europa: la de los cuentahistorias, los charlatanes, los trujamanes, y el resto de la jugladesca, que se sirve de muñecos, marionetas, retablos o pliegos de cordel para amenizar su narración. Ya desde las primeras líneas de sus *Paladines*, con la descripción de los personajes, se despierta un rico universo poético, lleno de antigua sabiduría, de amor por la vida, y por la muerte, algo intrínseco a esta forma teatral, poblada de objetos de apariencia viva que nos acercan de algún modo a la no existencia, a la muerte. Con muñecos realizó también un espectáculo sobre el *Mahabbarata*, junto a grandes profesionales como el pintor y escenógrafo Enrico Baj y Massimo Schuster³.

Francesco Niccolini trabaja también por encargo, para raras formaciones, como hizo en *Il giro del mondo in 2CV* (*La vuelta al mundo en un 2 Caballos*, un encargo de la Citroën) para dos orquestas y un actor, donde demuestra una extraordinaria capacidad en el diseño de tipos cómicos, con planteamientos humorísticos llenos de ternura, sin perder el ritmo que exige el género. Y de la comedia transita hacia el cine como colaborador en guiones, o hacia la narración breve, la danza... la tragedia.

En los años treinta, unos paisanos suyos, la compañía de los hermanos De Filippo, lograban un éxito increíble con sus primeras comedias «serias»: hacían reír en pleno fascismo, hablando de las miserias del pueblo italiano. Un crítico los elogió diciendo que estaban a un pelo de alcanzar la altura de la mejor dramaturgia mundial y, añadió, tenían una sola responsabilidad: quitar ese pelo de en medio. Entre el oficio y el arte, he aquí la sutil distancia, tan difícil de franquear: un pelo. Ese es el empeño de este compañero

³ De todo ello ha dado cuenta la editorial Titivillus (www.titivillus.it), que desarrolla una labor extraordinaria de divulgación en creación contemporánea y de historia del teatro.

que mira más al mundo real que al de las tablas: cultivar el oficio cada vez con más altura, y con el mismo, necesario, compromiso social del que da testimonio en la crónica que nos hace llegar sobre su proceso de escritura de *Canto por Faluya*⁴. Al final de la misma nos habla de sentarnos un día a compartir mesa en un banquete de paz, junto a algunos de los protagonistas reales de sus historias: junto a las heridas laderas de las montañas de Udine que se llenaron de muertos en los años sesenta, o en el patio familiar de una calle en la ciudad masacrada que nombra su último trabajo.

De algún modo, la aportación de Francesco a nuestra revista es ya una invitación a su mesa, la de un compañero con el que compartir conversación y café bajo el sol de su tierra natal supone un paso hacia esa mesa de paz por la que trabaja. Me dice que acaba de regresar del Sur de Italia donde le han propuesto escribir sobre la migración de los pájaros que viajan desde Europa buscando el invierno cálido del norte de África: *Rondi e pinguini* (Golondrinas y pingüinos). Toda una metáfora en tiempos de migraciones humanas y de su cuestionamiento. Seguiremos el rastro de tus migraciones, Francesco. Sigue dándonos tu testimonio, cada vez con más arte; en el oficio eres ya un maestro.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

NICCOLINI, F. (2005). *Racconti civili d'amore e di guerra*. Manni: Lecce.

⁴ A finales de mayo de 2008 el texto verá su estreno en árabe en el Teatro Nacional de El Cairo, bajo la dirección de Aabu el suod Mohamed.